

# **“Mi estética es mi política”**

**Reflexiones sobre la relación entre Arte y Política en las obras de la Compañía Teatro**

**Futuro**

Mariano Tenconi Blanco

Carolina Castro

## **Resumen**

CÍA TEATRO FUTURO es una estructura de creación y producción fundada en 2013 con base en Buenos Aires, Argentina, integrada por el dramaturgo y director teatral Mariano Tenconi Blanco, el músico y compositor Ian Shifres y la productora y curadora Carolina Castro.

Con propuestas centradas en la literatura, la música y el trabajo sobre la actuación, la compañía busca crear nuevos mundos basándose en la potencia revolucionaria de la imaginación y en la ficción como modo de hacer política. La compañía construye sus espectáculos son siempre teniendo en cuenta las relaciones que se dan entre arte, política, militancia y ficción. A la vez, se cuestiona por el modo en que las obras se vinculan con sus contextos de exhibición y el modo en que esos contextos las modifican o condicionan.

Se presentarán los casos de las obras: La fiera (2013); Las lágrimas (2014); y Walsh. Todas las revoluciones juntas (2016).

# **“Mi estética es mi política”**

## **Reflexiones sobre la relación entre Arte y Política en las obras de la Compañía Teatro**

### **Futuro**

Trataré de hablar de esa extraña unión, fantástica y ridícula, entre arte y política. En los rangos de esta tensión, básicamente, nos hemos pasado reflexionando en cada obra, resolviendo para uno y otro lado esa tensión.

1/ ¿Para qué sirve el arte?

El arte se la ha pasado haciéndose esta y, por mas remanida y vieja que sea, yo la sigo considerando central. Creo que todos los artistas damos una respuesta en nuestra obra o incluso quienes gustamos de desorientar, damos una respuesta distinta en cada obra. Para no comenzar con evasivas, yo daré la mía hoy, en esta hora del día, en este lugar del mundo: el arte no sirve para nada. Sin embargo, yo creo que sí, que el arte sí sirve para algo, o para mucho. Pero mi respuesta es una declaración de principios, quizás la primera que haga hoy, quizás la única. Porque afirmando que el arte no sirve para nada lo liberamos de obligaciones. El arte no tiene que estar obligado a nada. En un mundo de la “información” donde los diarios han quedado viejos sería ridículo creer en el poder transformador del arte, al menos en un sentido clásico. Asimismo, el propio periodismo va perdiendo lugar o mutando hacia una zona de debate abierto constante, atravesado por las redes sociales. La denuncia y la arrogancia moral son moneda corriente en el mundo de la información, por lo que es inteligente y saludable preservar al arte de esa riña. Y, por último, porque en un mundo en donde todo debe tener utilidad, nada más liberador que la inutilidad del arte. Así que si alguien tiene la duda, esta charla que ofreceremos será, sin más, tiempo perdido.

2/ Lo segundo que surge, íntimamente ligado a la inutilidad del arte, es que quienes afirman que el arte sí debe tener utilidad, o que un arte que no tiene utilidad es un arte banal, son quienes, paradójicamente, más niegan el arte. Porque quienes defienden la

utilidad del arte lo hacen siempre buscando un sentido externo que la justifique, como si el arte no fuera lo suficientemente importante, que tiene que encontrar en otras ciencias su razón de existir. La política, la sociología, la psicología, la ecología, lo que sea. Pero el arte por el arte jamás, por favor.

3/ Así, asumiendo la inutilidad del arte, y tratando de no buscarle otra actividad que la justifique, podemos afirmar lo siguiente: la revolución en el arte debe ser formal. Si se quiere hacer política no se puede usar a la ficción, dirá Piglia que es la fórmula de Walsh. La nuestra es diferente: en un mundo en donde todo es “la realidad”, tampoco se puede usar a lo real. La guerra por la realidad es una guerra ideológica a priori. Las redes sociales son la monopolización del “tener razón”. Yo sigo al que piensa como yo, y entonces no paro de encontrar noticias que me afirmen.

El arte no trabaja con la realidad. El arte trabaja con la forma. La forma produce el invento de categorías nuevas. Inventa algo que no estaba en el mundo, y que luego empezamos a ver. La neblina en Londres es un invento de los impresionistas, dice Wilde. Probablemente había neblina en Londres desde mucho antes, pero no empezamos a verla hasta que la inventaron esos pintores. La ficción no copia a la realidad, la ficción inventa mundos, y luego la realidad se parece a esos mundos. Entonces, como les dije, yo sí creo que el arte tiene función. En un mundo en donde los grandes medios promueven lo igual, lo estúpido, lo banal, lo estigmatizado, lo estandarizado, el arte produce contraimágenes. Así, todo arte, militante o no, es una guerra de guerrilla contra las ficciones oficiales, la de los grandes medios y el Estado (en algunos casos, aliados). El arte amplía las posibilidades que tenemos de comprender la realidad, inventa nuevos mecanismos para pensar el mundo, inventa nuevos mundos que expanden los límites del mundo en el que vivimos.